

9 – Situación de los jóvenes en Puerto Rico



ESCUCHA

Palabra de Dios

Y ahora te ruego: amémonos los unos a los otros. Con lo cual no te comunico un nuevo mandamiento, sino que el que tenemos desde el principio. El amor consiste en vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. Y el mandamiento que ustedes han aprendido desde el principio es que vivan en el amor. Porque han invadido el mundo muchos seductores que no confiesan a Jesucristo...

Segunda Carta de San Juan, 5 – 7

Magisterio de la Iglesia

El mencionado indiferentismo religioso y la tentación de un fácil permisivismo moral, así como la ignorancia de la tradición cristiana con su rico patrimonio espiritual, influyen en gran manera sobre las nuevas generaciones. La juventud tiene derecho, desde el inicio de su proceso formativo, a ser educada en la fe y en las sanas costumbres. Por eso la educación integral de los más jóvenes no puede prescindir de la enseñanza religiosa también en la escuela. Una sólida formación religiosa será, pues, una protección eficaz ante el avance de las sectas o de otros grupos religiosos de amplia difusión actual.

Mensaje de Benedicto XVI a los Obispos puertorriqueños (2007) Visita “Ad Limina”, Roma

Jóvenes, la Iglesia que vive en P.R. necesita del influjo dinamizador, de ustedes. "Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes" (A.A. 12:2). La juventud de P.R., a su vez, necesita de la Iglesia porque necesita de Cristo para llenar el vacío desintegrador que tantos jóvenes experimentan. No olviden que ustedes son Iglesia por razón de su bautismo. En la medida en que ustedes vivan más plenamente los valores evangélicos, estarán contribuyendo eficazmente a que P.R. salga de su escollo histórico actual.

Terminamos haciéndonos eco de las palabras de ese gran amigo de la juventud que es Juan Pablo II, con el les decimos: El futuro de P.R. depende "de las opciones morales fundamentales que la nueva generación de hombres y mujeres está llamada a tomar" (XVIII Jornada Mundial de la Paz). Con el les pedimos: ¡No tengan miedo! No tengan miedo a su propia juventud y de los profundos deseos de felicidad, de verdad, de belleza y amor eterno que abrigan en ustedes mismos... Para construir la historia como ustedes pueden y deben, tienen que liberarla de los falsos senderos que sigue. Para hacer esto ustedes deben ser gente con una profunda confianza en el hombre y una profunda confianza en la grandeza de la vocación humana, una vocación a realizar con respeto de la verdad, de la dignidad y de los derechos inviolables de la persona humana (XVIII Jornada Mundial de la Paz).

Exhortación Pastoral dirigida a la Juventud Puertorriqueña (1985) Conferencia Episcopal Puertorriqueña



APRENDE

Intervención de Mons. Roberto González Nieves, Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico (2009) V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, Brasil

Las raíces apostólicas de la Iglesia penetraron en el continente americano en tierra puertorriqueña, adquiriendo eventualmente una faz española-caribeña y una historia que compartimos con los otros países de la región. En Puerto Rico, sin embargo, el fin de la colonización española no dio paso a la independencia nacional, sino que fue seguida por la colonización por parte de los Estados Unidos, a quien fue cedida nuestra nación en el tratado de París de 1898, que terminó la guerra entre Estados Unidos y España. Lamentablemente, desde entonces hasta el día de hoy no se ha resuelto el problema de estatus político final de nuestro país.

El conflicto ideológico y político generado por esta incertidumbre acerca de la identidad puertorriqueña se ha agudizado en los últimos 10 años con efectos nocivos en todos los niveles de nuestra vida social y cultural y como tal presenta un gran desafío a la misión de evangelización, especialmente en lo que concierne a la doctrina social de la Iglesia, donde intereses políticos partidistas tratan de manipular sus enseñanzas. Además tenemos el gran desafío de propiciar la unidad entre todos y todas los puertorriqueños y puertorriqueñas.

Es importante reconocer que la colonización norteamericana, aún con su generosa ayuda económica y el desarrollo de una democracia puertorriqueña pacífica, conlleva un choque entre una cultura generada por la fe católica y otra de origen protestante con un fuerte espíritu anticatólico. Intereses norteamericanos que buscaban la anexión total de Puerto Rico con los Estados Unidos insistían en la necesidad de destruir la mentalidad católica del pueblo puertorriqueño, presentando así un desafío como el que confrontan actualmente las comunidades hispanas en los mismos Estados Unidos.

El contacto con una cultura no católica aceleró en Puerto Rico el proceso de secularización del cual se ha hablado en el documento de la Síntesis, donde con algunas notables excepciones los medios de comunicación social están dominados por las ideologías modernas que amenazan con destruir los frutos de nuestra cultura tradicional católica, es decir, los frutos de la primera evangelización. Por ejemplo: la tendencia a redefinir la familia fundada sobre el matrimonio.

Sin embargo, el alma de Puerto Rico no ha sido destruida totalmente. Ni las sectas ni el proselitismo agresivo anticatólico han logrado su finalidad. Hoy, después de más de 100 años de proselitismo en Puerto Rico aproximadamente el 70% de nuestra población es católica. Además, hay tantas señales actuales de renovación eclesial que nos llenan de esperanza y alegría.

- 1. Una pastoral vocacional que fecunda el incremento en la vida sacerdotal y diaconal.**
- 2. La catequesis bíblica.**
- 3. El crecimiento en grupos laicales y de familia.**
- 4. Una pastoral juvenil que se fortalece.**
- 5. Entusiasmo por la Doctrina Social de la Iglesia.**
- 6. La catequesis continuada.**
- 7. Nueva conciencia de la dignidad de la persona humana desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural, y en todas las etapas de la vida.**
- 8. Nuevo entusiasmo por la santidad y las obras de solidaridad, entre otros.**

Queremos ser discípulos y misioneros de la nueva evangelización. Esta segunda evangelización de todo el continente americano, que rejuvenecerá la fe de la Iglesia para las próximas generaciones y para mayor honra y gloria de Dios.

Documento de Síntesis y Propuestas sobre La Juventud

Sínodo de la Nueva Evangelización, Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico (2006)

(se destacan algunos puntos para reflexión y discusión)

+ Las familias están pasando por una crisis que afecta negativamente a la juventud. Las condiciones económicas, los divorcios, los hogares disfuncionales y otros, hacen que se hayan perdido numerosos valores...En muchos hogares falta poner a Dios como centro de la familia; en otros se ha sacado a Dios del hogar. Debido a los cambios generacionales, perdemos de perspectiva que debemos adaptarnos al paso de la civilización, entender las situaciones que enfrentan nuestros jóvenes y transmitir un mensaje de amor...Entre las fortalezas del joven pueden señalarse: hacen amistad con facilidad; son perseverantes, alegres, generosos, llenos de energía y dinamismo, observadores, creativos, conscientes del bienestar físico, cuestionan lo negativo, son solidarios, ayudan en la comunidad.

+ Muchos jóvenes, obligados por sus padres u otros familiares, por tradición o rutina, asisten a la Iglesia, pero a veces no hay compromiso. Algunos ven la Iglesia como una institución asociada con personas mayores. Estos jóvenes (sin compromiso) encuentran los ritos católicos como “aburridos”, sin comprender sacramentos ni mandamientos. Muchos tienen poca formación religiosa; conducta irónicamente observada en algunos que asisten a colegios católicos. Otros no reciben apoyo de las comunidades parroquiales. Tanto es así, que muchos niños que terminan su catequesis para la Comunión, sufren una “laguna” hasta la Confirmación y se pierde contacto a menos que los padres le den continuidad a esas enseñanzas de fe, los lleven a misa y sigan educando. Luego del sacramento de la Confirmación, muchos jóvenes se animan y quieren pertenecer a algún grupo juvenil en la parroquia [*pero no todas las parroquias están preparadas para trabajar con adolescentes y jóvenes de diversas edades e intereses*]. Y así, entre altas y bajas, entre desconfianza, los jóvenes...logran mantener un sitio en la Iglesia, pero no de la magnitud que debería ser.

+ Es durante la juventud, que se toman las decisiones más importantes sobre el futuro de cada persona y es cuando se descubre la misión de cada uno en este mundo. Si no tienen las herramientas necesarias para tomar estas decisiones [*estudio, ocupación, estado de vida, etc.*] se pueden cometer muchos errores.

+ Cada joven es signo del amor de Dios cuando vive y practica diariamente las enseñanzas del Padre, no importa donde se encuentre. Cuando ejercita los valores morales, cuando trata de imitar a Jesús, supera las múltiples “idolatrías” de la sociedad...

+ Se debe proponer a los jóvenes una catequesis propia con itinerarios nuevos, abiertos a la responsabilidad y a los problemas de orden ético, histórico y social. En particular, poniendo de relieve, la educación para la verdad y la libertad según en Evangelio, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional y el compromiso cristiano en la sociedad...

+ Los comentarios negativos como “nuestra juventud está perdida” provocan, tanto entre adultos como en la juventud, que así lo crean al paso del tiempo; por tanto, debemos erradicarlo. Es importante dar valor y reconocimientos justos a los logros de nuestros jóvenes...

+ El joven debe conocer de los mismos sacerdotes, religiosos y religiosas el valor y las satisfacciones que brinda la vida consagrada al Señor, presentándola como una verdadera alternativa en sus vidas.



ANUNCIA

A) Lee este texto y piensa: ¿cómo la experiencia de “salir” a misionar fuera de Puerto Rico ayudó a esta joven puertorriqueña en su trabajo con “organizaciones de la Iglesia”? ¿qué expresa ella sobre lo aprendido “por allá”? ¿por qué Yajaira da gracias a Dios? ¿cómo se relaciona este testimonio con los mensajes del Papa y los Obispos de Puerto Rico en la página 1? ¿cómo la misión ayuda a la “pastoral juvenil que se fortalece”?

*Testimonio personal “Más allá de las fronteras y la misión en mi país”
Yajaira Laboy Toro, Caguas, Puerto Rico (2001)*

Hola: con dieciocho años de edad les quiero hablar de una experiencia que ha marcado mi vida de una manera profunda; mi primera experiencia misionera más allá de nuestras fronteras, porque yo gracias Dios pertenezco a organizaciones de la Iglesia. Pero esta experiencia fue bien especial porque me sentí como uno de los apóstoles de Jesús, llevando la palabra de Dios, algo que todos debemos hacer, pero ahora lo comprendo más que nunca. El haber ido de misión era una de mis metas desde niña, siempre me atraían todas estas cosas. Es preciso ver que Dios me llamó inesperadamente lo escuché y no me arrepiento porque aprendí a confiar en Él plenamente, pude sentir su presencia en diversas maneras como en el amor que me brindaban las personas, un amor auténtico y puro que le debemos brindar a los demás. No me arrepiento de verdad en haber escuchado al Señor que fue y es amoroso y providente.

Yo aprendí por allá a valorar más la vida, a ser más perseverante y valorar a la unión, que son cosas que uno va perdiendo, pero gracias a nuestro Padre celestial pude cumplir con su encomienda hice con todo el corazón, sin importar las cosas que pasaran o las que tuviera que dejar para ser un instrumento de Dios. No fue nada fácil el poder convencer a mi madre al principio, ni conseguir el dinero para el viaje, pero con el apoyo de la gente y la oración que es al clave de todo logré triunfar. Pude dar un poco de mí, eso es algo que quiero seguir haciendo en todas partes. Nunca olvidaré aquel momento en que llegué a Honduras y de todos aquellos bellos momentos que viví por allá que me hicieron ver el Reino de Dios y desearlo en mi vida y en mí alrededor. Fueron tantas las cosas que sucedieron, pero lo que en puedo decir que resume todo es que el Espíritu Santo siempre me iluminó y me hizo salir de cualquier frontera que se me tuviera para atender su llamado y para lograr la paz que yo tanto necesitaba y un nuevo sentido que necesitaba en mi vida.

Le doy gracias a Dios por el gran llamado que me hizo, yo sé que Él me dará fuerzas para seguir adelante al igual que a los demás misioneros y otras personas que buscan su bienestar con el Señor y le sirven. Yo les digo que lo que mayor valor hay en esta vida es la Fe y el amor, solo con estos dos elementos debemos dejar llevar, Dios hace la otra parte. Finalmente les puedo decir que exhorto a todo el mundo de estén bien escuchen el llamado de Dios y que dentro en sus vidas tengan la vocación de ser misioneros de Cristo y serán verdaderamente felices. Definitivamente volvería ir de misión al lugar que fuese que Dios me tenga encomendado y por supuesto en mi país.

B) Busca en internet: la página www.tendenciaspr.com sobre diversas estadísticas del estado social en Puerto Rico. Compara, al menos, de 3 a 5 gráficas que informen sobre la situación de la juventud en la Isla: educación, salud, criminalidad, empleo, entre otros aspectos que encuentres. Compara estas informaciones con noticias de la prensa sobre la juventud; comparte tus conclusiones con otros jóvenes y hablen de las maneras en que la Iglesia sirve directamente para transformar para bien a la juventud del país. ¿Cómo puedes ser parte de estas acciones que benefician a los jóvenes?